

EL «COMENTARIO DE TEXTOS» Y SU ALCANCE EN LAS CLASES DE LATIN DEL BACHILLERATO

En la Primera Reunión de Profesores de Latin del Distrito de Zaragoza, que reseñamos anteriormente, el Catedrático del Instituto de Teruel, don Francisco Barquero Lomba, presentó el siguiente trabajo:

La investigación del Renacimiento ensanchó el comentario de los textos.

La investigación actual: lingüística, estilística, histórico-cultural, debe ensancharlo también.

¿Cómo se reflejó este crecimiento del análisis en la didáctica del Renacimiento?

¿Cómo debe reflejarse ahora el presente desenvolvimiento en nuestra didáctica?

Lo que no puede seguirse haciendo es decir que se enseña todo el Latín, sin darlo todo.

Pero si se dá todo el Latín de verdad, ¿en qué quedan nuestras organizaciones didácticas?

¿Sería posible removerlas desde su base?

¿No podría iniciarse un movimiento de renovación que pudiera ser considerado como una primera implantación; algo así como un ensayo modelo?

Hemos de tomar los cursos con los horarios que tenemos a la vista. Podemos disponer de medios didácticos tales como los audiovisuales, los de contacto con los hallazgos arqueológicos, bien en forma de museos, bien en forma de excursiones: estos medios son de alguna manera nuevos.

Por otro lado, los latinistas nos sentimos aguijoneados en nuestras tareas por la *immortalis velocitas* de Salustio.

TEORIA GENERAL DEL COMENTARIO

Vamos a dar primero la noción de comentario.

Hay varios métodos que hoy se estilan en la vida intelectual como métodos científicos: el método reductivo que junto con el axiomático se reparte el campo de la Ciencia. Superación de estos dos primeros es el método fenomenológico o análisis de los contenidos de conciencia.

Però a la cabeza de estos métodos intelectuales hoy universalizados en el campo de la investigación, se encuentra el método llamado semiótico, que también podríamos identificar *grasso modo* con el filológico.

Hay diferentes modalidades en la historia de la filología occidental. La hermenéutica representa los esfuerzos de la antigüedad por explicar el sentido simbólico. Las glosas trataron de ser el estudio de términos y vocablos oscuros. Glosarios, escolios y *catænae* nos recuerdan los diferentes conjuntos interpretativos tanto de los poemas homéricos, como de las fuentes del Derecho.

Por otro lado en Grecia los *exegetai* vienen a ser inicialmente los guías o *cicerones* que acompañan y muestran a los huéspedes los monumentos de la ciudad.

Sin embargo, los libros de memorias de las familias, de los pontífices, y los utilizados en las clases de gramática y retórica son los *Commentarii*.

Recordemos las notas de César para justificar *a posteriori* en Roma las campañas militares de las Galias: lo que hoy llamaríamos en términos diplomáticos «un libro blanco».

En resumen, las reflexiones de todo orden que suscita en un lector u oyente un texto leído o un acontecimiento histórico, esto podemos entender por comentario.

Vocabularios, diccionarios, tratados gramaticales, estudios métricos, estéticos o reales... todo esto que manejan los filólogos desde la Escuela de Alejandria en torno a la dilucidación y penetración de un texto dado, puede ser englobado en la noción de comentario considerado como *masagine* de reflexiones fijadas por escrito, ordenadas...

TECNICA DEL COMENTARIO.—La técnica de hacer el comentario está consagrada por la tradición escolástica de Europa. Lo nuevo, en nuestro caso, es más bien cuestión de hasta

qué punto ha de extenderse: en qué medida han de integrarse en el *corpus* filológico heredado del Renacimiento, los territorios de saber últimamente descubiertos e investigados.

Esta técnica legada a nosotros es algo que podría uno atreverse a simbolizar, siguiendo la manera hoy en boga de definir drásticamente, en la técnica del manejo del arco.

Empuñarlo. Doblegarlo con resistencia. Disparar la flecha a la diana.

Hay que leer el texto. Hay que producir una intensa reflexión sobre él. Hay que actualizar la idea original del mismo proyectándola hasta nuestro futuro.

Operaciones las tres que suponen el dominio previo por parte del lector de un conjunto de doctrinas no solo formalistas, como la gramática clásica, sino también con un contenido de instituciones, vida privada, historia interna y externa, estilos artísticos, mitología...

I. La lectura del texto lleva consigo, como es lógico, aparejada la labor de traducción, esclarecedora de la base literal. Debe ser enfocado por ello a la luz de la teoría morfológica y sintáctica, apurando peculiaridades y matices, introduciendo la glosa de nombres propios (teónimos, hidrónimos...) apuntando al mapa de geografía antigua o al esquema histórico del mundo romano a que se refiera, esclareciendo los datos reales (*Realia*), ilustrados con *specimina* derivados de la arqueología más exigente...

II. Como un avance más profundo se puede captar en él la corriente estética que lo anima, bien sea el asiaticismo, el neoaticismo o el alejandrinismo, perfilando sus elementos ornamentales (*ornatus*) o identificándolos dentro del cuadro de los géneros literarios.

Ahora es el momento de hacer incidir el haz de la estilística descubriendo la estructura rítmica de su prosa o sus elementos métricos; la voluntad de variación que haya en el autor, o los efectismos en renovación.

III. Cuando a esta altura ha llegado el comentario literal profundizando en la subjetividad del autor, hay que abrir paso a las reflexiones de índole ideológica: hay que enlazar con su mundo de ideas filosóficas, morales o mitológicas aludidas o esquivadas en el texto.

¿Qué vigencia ha tenido el contenido de nuestro texto a través de los siglos?

¿Cómo puede insertarse en la explicación del vocabulario español y de la historia literaria de nuestros autores patrios?

La flecha del arco ha vibrado y la diana está en nuestro futuro.

AMPLITUD DEL COMENTARIO.—Como se ve por el escalonamiento anterior, lo nuevo para nuestra didáctica no es el método del comentario en sí. En las escuelas antiguas de retórica ya se practicó, como atestigua Quintiliano.

Y el Renacimiento fué todo él un fenómeno cultural surgido al reverbero de la *mimesis* y estudio del legado de la antigüedad. Recordemos, a título de muestra, el comentario a Virgilio del Padre Lacerda, siglo xvi.

Lo original de nuestro método estaría más bien en la utilización de todos los recursos de nuestro *globus* intelectual, enormemente ensanchado en los últimos ciento treinta años, con los hallazgos de la lingüística comparada, la valoración de la estilística y mejor justificación genética de los géneros literarios, los progresos imbatidos de la arqueología y una mayor profundización en la conciencia histórica.

Pero advino a estas alturas de mi Ponencia que en más de uno de mis oyentes se ha ido acumulando tal vez un sentimiento de duda ante estas ideas en el sentido de que si esta técnica de comentario, así ampliado como se acaba de esbozar, se quisiera llevar a la práctica en los cursos de Bachillerato, existiría el peligro de una invasión por parte de los latinistas en el campo de las otras asignaturas de Letras que con el Latín comparten la formación integral de nuestros alumnos. Tal vez alguien haya creído que me he movido en el terreno de una utopía bella pero inaplicable, dado el nivel medio mental de nuestros adolescentes.

A los que así piensen les quiero hacer recordar que tanto en el Bachillerato medieval en Artes liberales, como después en toda la didáctica derivada de la *Ratio Studiorum*, el Latín ha constituido el eje en torno al que ha girado el conjunto de saberes y ejercicios escolares. Y que coordinadas las demás disciplinas de Letras con las nuestras de una manera viva en torno al foco del Comentario no sólo no perderán su virtualidad, sino que lograrán un grado de síntesis y concentración no conocido en el Bachillerato enciclopédico que repetidamente se ha venido ensayando entre nosotros.

Lo cual bien puede intentarse cerca de los colegas de Letras a través de los Seminarios didácticos, la única verdadera clave en la renovación de los métodos.

Respecto a la adecuación de la técnica del Comentario, dada la capacidad evolutiva de nuestros alumnos, es cosa de graduar debidamente las explicaciones con las exigencias, distinguiendo tres niveles de comentario para los tres grados vitales de capacidad del adolescente que frecuenta Institutos y Colegios.

Además, tengo que aportar la experiencia que me ha demostrado la validez de estas ideas, dado que están elaboradas y contrastadas de cara a la realidad. No pretendo ser un teorizante, sino un maestro que tiene metidas las manos en la masa.

Perfeccionar nuestros métodos de comentario es perfeccionar y actualizar nuestros métodos de enseñanza del Latín, y sacarlo de la aguda crisis por que está pasando frente al realismo especializado de nuestros ambientes.

RACIONALIZACIÓN DEL COMENTARIO.—Con todo hay que graduar cuidadosamente las dosis de este comentario sintético que es el comentario de textos. La primera medida consistiría en la elaboración de una sencilla exégesis, después de la traducción, en que el alumno de 4.º de Bachillerato ensayaría una identificación y explicación de la onomástica del texto, de los elementos institucionales, Magistraturas, Ejército, Familia, Casa, elementos reales de los mismos, límites de la geografía política...

Los cuadros murales, las diapositivas, la visita a museos y excursiones a vestigios romanos de la región, y los excelentes gráficos de diccionarios usuales, y de antigüedades clásicas... están esperando nuestra prudente utilización.

Sería cosa además de que se incluyeran unas cuantas lecciones de lo mismo en los programas de cuarto y quinto.

Un segundo nivel de comentario—en esto estamos todos sin duda de acuerdo—debe reservarse para los cursos de la Opción de Letras en el Grado superior.

Supuesto siempre el grado exegético anterior, éste debería tender a un análisis estético de estructura y ornato. Aquí la identificación de las figuras literarias tan menospreciadas en nuestros tiempos, la escansión métrica de los versos, la caracterización debida de los géneros literarios con motivo del texto, y finalmente la introducción en la estructura rítmica de la prosa, con todo lo que tiene de procedimiento expresivo de un alma y un temperamento o de una profesión de fe literaria, merecen ser tenidas en cuenta a la hora de calar hondo en la intangible colección de nuestros clásicos. No se trata de llevar hasta el fin este análisis estético y estilístico: se trata sólo de sacar a los autores el *maximum* de fuerza formadora, la conciencia de que tener un estilo es algo más que escribir con orden y lógica.

Por fin en el Curso preuniversitario hay que enseñar a sobreponer a los dos estratificados comentarios anteriores, el Comentario histórico-cultural de fondo: filosofía, derecho, economía... preocupaciones religiosas del autor deben de quedar finamente detectadas, con las resonancias que haya tenido en la civilización cristiana, con su *virtus* germinadora para nuestro presente...

AVISOS A LOS QUE EXPERIMENTAN.—Como final y antes de deducir las conclusiones, quiero prevenir de tres escollos que amenazan la nueva experiencia didáctica que acabamos de exponer.

a) Debido a la dificultad de comprensión lingüística, el alumno se inclina automáticamente a la percepción de los detalles; el profesor debe mantener la conexión en gran escala. Tiene gran utilidad conocer el *argumentum*.

b) Adoptada una norma metódica de explanación del texto, según las justas preferencias de cada uno; si se quiere aplicar de modo rígido a cada caso, sin perdonar movimiento mal hecho, se llega inmediatamente a la mecanización de la enseñanza, olvidándose el carácter orgánico de la obra literaria.

c) Se plantea por fin una especial dificultad en la velocidad de la marcha que hay que seguir en la lectura y comentario. La prudencia ha de conjugar la complicación del texto con el nivel del saber del alumno y el género de la obra literaria. Por citar dos ejemplos, César debe ser leído deprisa, en cambio Salustio, despacio.

«EL METODO DE LA INVESTIGACION DIRIGIDA EN LA ENSEÑANZA DE LAS MATEMATICAS EN EL BACHILLERATO»

Por el Profesor D. MANUEL SALES BOLI

Desde los últimos años del siglo pasado la enseñanza de las Matemáticas ha ido experimentando una evolución notable en las naciones que van a la cabeza de la civilización. La evolución comenzó en Alemania y luego siguió en Inglaterra y Norteamérica.

Al principio, la tendencia fué presentada en forma intuitiva y práctica, a fin de facilitar su comprensión para las inteligencias de los niños de los primeros cursos de Bachillerato, pero luego se pretendió algo más: poner a los alumnos en condiciones para que, por un trabajo colectivo, orientado por el profesor, redescubrieran las relaciones matemáticas que han de aprender, pasando de receptor pasivo a agente activo.

Así aparecieron los métodos heurísticos, cuyo secreto consiste en disponer series de preguntas y ejercicios en cadena, cortos y sencillos, fáciles de resolver por los alumnos, de manera que cada uno prepare la solución del siguiente y de este modo el propio alumno llegue a descubrir la propiedad o regla sobre la que se trabaja.

La dificultad del método consiste en la preparación de estas cadenas de investigación. En revistas y trabajos particulares se han señalado algunas de ellas sobre determinados temas, que suelen ser los más apropiados para esta clase de exposición, pero hasta el presente no ha aparecido ningún trabajo en el que se exponga la aplicación sistemática de estos métodos a lo largo de un curso completo.

El profesor Sales Boli, que ha venido aplicando en sus clases estos métodos desde 1933, ofrece en este libro sus experiencias personales, proyectadas sobre un primer Curso de Aritmética y serán objeto de publicaciones posteriores los demás cursos de nuestro Bachillerato.

Consta de dos partes fundamentales: una teórica, en la que se exponen los fundamentos psicológicos y pedagógicos del método; y otra práctica, desarrollada en unidades temáticas y ejercicios, siguiendo el Cuestionario oficial del nuevo plan del Bachillerato.

El libro del Profesor Sales Boli, forma parte de nuestra Colección de «Guías Didácticas» para Enseñanza Media.

Precio del ejemplar: 50 pesetas

Pedidos a:

«REVISTA ENSEÑANZA MEDIA»